

Del éxodo de los Jesuitas por Hendaya



los han acogido con verdadera satisfacción. Como dice un periódico hermano, los Jesuitas han abandonado sus casas sin ni una voz de ira, ni un intento de resistencia, ni otros clamores que los de la oración en los templos rebosantes. Y el pueblo al que, según sus enemigos, tanto *explotó* y que tanto *odiaba*, los ha visto marcharse con lágrimas en los ojos.



En virtud del artículo segundo del decreto del Ministerio de Justicia, de 23 de enero, día en que celebran su fiesta los Alfonso, y que dispone «que los religiosos y novicios de la Compañía de Jesús cesarán en la vida común dentro del territorio nacional en el término de diez días», centenares de religiosos y novicios han traspasado la frontera con dirección a varios países, especialmente a Bélgica y a Holanda, que, más cultos, más progresistas y, sobre todo, más liberales y demócratas que el nuestro,



LOS JESUITAS AL DESCENDER DEL TREN EN HENDAYA.—NOVICIOS JESUITAS EN EL ANDEN DEL PUENTE INTERNACIONAL DURANTE LA REVISIÓN DE SUS EQUIPAJES.—LOS NOVICIOS DISPONIENDOSE A PASAR LA FRONTERA.

(Photos Carte).